

catálogo



Mario Vargas Llosa

Travesuras de la niña mala

Alfaguara, Madrid.

2006.

Travesuras de la niña mala

LUIS FERNANDO JARA

Travesuras de la niña mala (Alfaguara, 2006), la más reciente novela de Mario Vargas Llosa es una historia de amor y, aunque su título podría evocar un divertimento más que otra cosa, es también una lúcida reflexión sobre el exilio, el desarraigo, la pertenencia, y un retrato histórico, político y social del Perú de los últimos cincuenta años. El argumento podría resumirse de este modo: Ricardo Somocurcio es un traductor peruano que vive en París –con lo que cumple su más cara ambición–, en donde reencuentra un amor adolescente que marcará trágica y felizmente su vida: la niña mala.

El relato empieza en el miraflorentino barrio limeño de los años 50 –lo que da una sensación de lo ya leído, pues Vargas Llosa ha ambientado en esa misma época y en el mismo lugar otras dos novelas: *Los cachorros*, y *La tía Julia y el escribidor*–, pasa al encendido París de los años 60, que desemboca en Mayo del 68, luego al Londres efervescente que culmina en el movimiento hippie, hace breve escala en un Tokio tan bizarro como cosmopolita, y termina en el Madrid de la transición democrática de los años 80.

Los lugares cambian en función del centro del relato: la inasible niña mala, que en Lima será Lily y Otilia; en París, la camarada Arlette y Madame Arnoux; en Londres, Mrs. Richardson; en Tokio, Sukiyo, y en todos lugares y durante cuarenta años, el obsesivo amor de Ricardo. Se ha sugerido que los distintos nombres que asume la niña mala son referencias (y,

en un sentido, homenaje) a escritores apreciados por Vargas Llosa: Mishima, Vallejo, Flaubert.

Es verdad que *Travesuras de la niña mala*, a diferencia de las otras novelas de Vargas Llosa, renuncia a la tramoya técnica y a las rupturas espacio-temporales habituales en su narrativa, y que maneja con singular destreza. Pero tiene otros méritos que la equiparan a las mejores que ha escrito: la construcción de personajes memorables –la pareja protagónica, Ricardo y la niña mala– y la estructura narrativa, que aprovecha las súbitas apariciones de la niña mala para insertar giros en el argumento impredecibles para el lector.

La novela resulta, así, entretenida y apasionante, a pesar de las constantes referencias a las circunstancias históricas que vive Ricardo, protagonista y narrador. Subyacente a la historia de amor y sus circunstancias, la novela reflexiona sobre el escabroso devenir político-social del Perú y su incierto destino, desde la breve aparición de las guerrillas de los años 60 hasta descalabro económico y social que significó el primer gobierno de Alan García.

Vargas Llosa, flaubertiano convicto y confeso, se ha dado el lujo de escribir una novela decimonónica y una romántica historia de amor en pleno siglo veintiuno. Y lo ha hecho con la maestría indudable de un narrador que ha sabido combinar la rica experiencia literaria y vital, y la vasta imaginación.